

venian, y despues de sacudir lo hajado de los vestidos, buscaron sitio à su gusto donde comer, porque yà era tarde, y al echar mano à vna canasta, en que traia la comida, la hallaron rota por vn lado, por donde la avian sacado quãto llevava. Levantòse entre todas las de la quadrilla vn alboroto notable, llorando la vna manteles, y servilletas, otra sus cuchillos, otra los vasos de plata, y las demàs la comida; en fin era confusion notable, el vèr suspirar vnas, y apretar las manos otras, entre ansiosos ademanes; la gente que se juntò al ruido fue mucha, y nosotros nos fuimos orillas de mançanares, donde vimos diversas danças de Gigantones, y à otro lado otros disfraces, à modo de los faraos Valencianos, ò Catalanes. Admirème, y preguntando la causa al Desengaño, me dixo *si*: Aquellos ocho Gigantones que vès arrimados, han sido Ministros; pero malos, y por esso estan arrimados; el vno fue por luez de cierta averigucion à vn lugar, sobre vna muerte; pero èl solo tratò de averiguar, que cantidad de hazienda tenian las partes, y huvo casa, en que hizo vender las mantas; en fin, èl echò coche quando vino; pero como avia otro luez mas soberano, y mas recto, le tomò residencia, y hallandole culpado, fue condenado en mas cantidad, que valia su hazienda, con que bolò el coche, como cosa de viento, y aora por andar en coche, viene con aquellos, que

aunque por sus buenas obras han sido excluydos del puesto que ocupavan, han quedado con caudal, para rodar aquel trasto; y à estos los llamo yo Megolos; porque el Megolo es vn animal ladrón, mala cara, çancas cortas, y larga vista, y vñas: este asfuela las gallinas de las comarcas donde habita, y en el Agosto se vâ à las hieras, y come mucho trigo, hasta que llena la barriga, y luego se vâ à su cueva, que de ordinario la tiene en las roturas de las peñas, y alli vomita el grano, y deste modo haze mas cosecha, que algun labrador, harto de passar soles, y aguas en el campo, rigiendo vna hoz, y vn arado; pero como no ay cosa en esta vida, que no tenga su contrario, tambien este animal le tiene en el Copo, otro animal algo mayor, y de mas fuerças; viene por el Ibierno, buscando el abrigo, y dando con la choça, y cosecha, tan mal adquirida, se la come poco à poco; y en viendole el Megolo, huye, y busca otra habitança, causado del gran miedo que cobra: Agora saque la Verdad la moralidad. Y aquel que està requebrando à aquella dama, que por juguete està lavando aquel pañuelo, aunque mas lo avia menester la samisa que trae, que treinta dias ha que no se lava, de ausencia de la compañera. Fue Juez en vn lugar, y muy recto, y por su buena diligencia prendió vna quadrilla de ladrones, y los hizo ahorcar, y estando haziendo dâr tormento à vna

muger que andava en compañía de los tales ladrones, viendo que negava, la sentenciò à muerte, y lo executò, y por esso fue privado de officio. Marco Livio (dixeyo) cuenta vn caso raro de otra muger, que estando dandola tormento, despues de aver negado largo tiempo, se cortò la lengua con sus dientes, y la arrojò à los pies del Iuez, y levantandose de el lugar en que estava, la mandò quitar del potro, diziendo: Esta muger, es perfecta, buena, pues arrojò de si lo que ma sdaña à las mugeres; y assi soltadla, y sea libre de mi justicia, pues perdidò el instrumento que la dava libertad.

(. .)



DISCURSO XIV.

DE LOS GIGANTONES *en Madrid por defuera, y prodigioso Entretenido.*

ENtre confusas imaginaciones, ni bien dormidas, ni bien despiertas, batallava mi alma, viendo tan postrado el cuerpo, al ensayo mortal, y mirando entre las tinieblas de mi confusion, la muchedumbre de Gigantones, que por aquella campaña del Pardo baylavan con tan pesados meneos, y tan espantosos rostros, era bastante causa para vna turbacion notable, viendo profanado aquel sitio, sin hazer reparo en aquella Torre de Dios, en cuyas almenas, tremola vn Estandarte, lleno de sangre derramada por el desatento hombre: quando impensadamente vimos dos mugeres, que la vna, mostrando el semblante colorico, dezia à la otra assi: Vced tiene la culpa de que yo sea mala, que si me huviera casado con hombre sano, y de mi gusto, no anduvieramos como andamos, y en no tratando de ver, y callar, lo harè peor que hasta agora: aun no ha visto bien las gracias que tiene la que parid, aunque no se

que me pariesse , puestas tan mal me empleò : y crea que hasta aqui he sido la que soy , con poco escandalo , y en apretandome , serè mucho peor , poniendo tierra en medio , aunque se pierda todo.

Y à te conozco (dixò la otra) pluguiera à Dios no te conociera tanto : y quando te pari (aunque à costa mia) imitara à la vivora , para no oir tus libertades , y aqui no hallo mas medio que llorar , y pedirle à Dios , que pues ha permitido la llaga , se digne de embiarme la cura.

Con esto passaron de largo , y yo preguntè à la Verdad , quien eran ? y respondiòme : que madre , y hija , que con la golosina de que tevia , admitiò por yerno à un hombre tan lleno el cuerpo de bubas , como la bolsa de oro , y la moça no le puede ver , y havendo del , ha buscado al demonio en otro hombre , que la aconseja , que le dexè , y se vaya con èl , que la tendrá en parte que nadie lo sepa , tan querida , y regalada , que viva con el mayor gusto del mundo : y tan determinada està , que sin hazer reparo en la ofensa de Dios , ni èl en el daño , y escandalo ; và và imaginando traças de liarlas. Mal hecho serà (dixè yo) pero tambien hazen mal los padres , à quien mueve en los casamientos , no la igualdad de las personas , sino el logro de la hazienda , y en el dar à vna muger moça , y sana , un hombre enfermo , es notable yerro , y pare-

te al castigo que pinta vn Autor, que dize; que se usava vn genero de muerte atroz, que era atar à vn cuerpo muerto el reo à quien castigavan tan junto, boca con boca, y manos con manos, que se venia à pudrir al passo que se podia el cuerpo muerto.

Perturbònos vn hombre, que huyendo iba, perdido todo el color, y mirando atras; preguntè la causa, y la Verdad me dixo: que era vn pobre, que huia de vn poderolo, à quien devia cierta cantidad, siendo causa de dexar la quietud que gozava. Aì entra el cuento del Labrador (dixo el Desengaño) que caminava en vna jementilla, y viendo que no queria aì dar se apeò, y la diò de palos, y tampoco se meneava, y preguntandola la causa, que en aquel tiempo hablaban los alnos, dixo: Que à lo lexos la amenaza el dueño de la heredad en que queria entrar, con vn palo, y essa era la causa de no hazer caso de sus palos, por ser palos de vn pobre, y el amenaza que la detenia, era de vn poderoso, à quien temblava; y así esse hombre que huia, y tiemble del poder, no me espanto, yes bastante causa el amenaza que viò, para perder su comodidad. No es malo el cuento (dixe yo;) pero dime, aquel hombre tan colerico, que razonando và con aquel viejo, que le obliga à tanta passion como nuestra? Yo te lo dirè (dixo el Desengaño) esse que ves, es hijo bastardo, è planta nacida

en la tierra de maldicion: y aunque conoce al padre que le engendrò (que no es corta dicha en estos tiempos, conocer quien poda vna vid, aviendo tantos podadores à vna cepa) dize: que no deve nada al padre que le formò el cuerpo; y que antes se reconoce agraviado, que deudor: y verdaderamente, que avia bien que hablar, peo calle la lengua de la Verdad, ò vayase à la mansion de los mudos.

Yo tengo à este hombre por discreto, que dize: que si le deve à su padre el averle engendrado lo enagena, y obscurece el pecado mortal, en que fue concebido, y que todo aquello que se goza contra la voluntad de su dueño es violento, y no tiene nada de natural. que la muger que fuera del yugo Santo es gozada, toca en accion traydora, pues obra contra los Mandamientos de Dios. O que de cosas (dixe yo) tenia que hablar en la materia que has tocado! pero detèdreme, pues me adorna vna golilla, y vna espada: trastos que vedan muchas cosas; y pues mi ingenio, en el Palacio de la Sabiduria, apenas ha llegado à ser galopin de cocina, enmudezca, y solo diga, que en quanto à lo agradecido, poco importa el reparo de aver sido concebido entre culpas, pues si le ha criado, y sustentado, deve honrarle, y ayudarle, pagandole aquella noble accion, aunque no se reconozca deudor del primer sèr, conozcale por conseruador de

la vida, y amparo de sus naufragios, estudiando, y meditando en las cigüeñas, pues quando ven que sus padres han perdido con la vejez la pluma, y no pueden salir à buscar la comida necessaria, para sustentar la vida, los calientan, y regalan los hijos con sus propias plumas, y los sustentan, y dan de comer hasta que cobran el antiguo vigor; y deste modo pagan lo que huvieron de sus padres, como la tierra, que el cultor la cuida, y riega, y en recompensa le dà frutos, con que le paga el cuidado.

Y los Atenientes guardavan vna ley notable, debaxo del verso, que dize: *Gratiam referendam*, que tenian establecido, que si el esclavo que hazian libre, fuesse desagradecido, quedasse otra vez por esclavo, y assi que mayor desgracia, que no pagar los agasajos à quien se deven?

Luego vimos vn hombre, que à pie subia al Templo de la Verdad, con mucha ansia; y el Desengaño me dixo: que era notable en guardar castidad, y que jamàs avia còsentido en su presencia torpes acciones, ni aun conversadas, que al punto las huia. Aun por esso và tan solo (dixe yo) que segun su condicion, tendrà pocos que le den su lado. Muchos tiene (dixo el Desengaño) que como habita en Madrid, dõde aunq ay mucho malo, es tanto lo bueno, q aflombra al infierno, no le falta

quien le acompañe. Este (prosigui yo) se avia de llamar Porfirion, à quien algunos llaman Pelicano, es vn paxaro notable, que dize el Maestro Antonio, que en la casa que habita, si se comete pecado contra la castidad, al punto se ahorca, y deste modo lo manifiesta. O si huviera tantos paxaros destes en Madrid, como ay gorriones, que bueno fuera, que se criaran en todas las casas, y los dueños tuvieran conocimiento del raro secreto de su muerte!

Luego passò por junto à nosotros vn hombre, que llamando iba à otro, diziendole: Ha Fulano, à donde està el cochero del alma, que no refrena tanto apetito? Que es esto (preguntè al Desengaño?) y respondiò así: Siempre fue malo el regirse por sí, que es dàr gusto al cuerpo, sin tomar parecer del alma; y así le dixo este hombre al otro, à quien llama, que à donde estava el cochero, que es el que en los arrosos, y despeñaderos tira de los frenos à los cavallos, ò sentidos corporales; pues dize vn grave Autor, que son como cavallos, que corren sin razon; y así es bueno refrenar el animo, los estímulos de la carne, y impetu del cuerpo, y como cochero natural. guiar por buen sendero al cuerpo, para que no cocobre en los barrancos del mundo; y aunque es fabula la de Facton, si tomara consejo de su padre, no le determinara à semejante arroso, mal governado de

su apetito, perdidas las riendas de la razon.

Luego passaron dos hombres, muy contentos y risueños, y el vno iba diziendo: Por vida de Doña Fulana de hazerlo que ya sabeis, que en jurando por ella, cumplirè lo que dixere. Pteguntè quien era aquel que jurava? y el Delengaño dixo: vn amancebado, que ha jurado por vida de su dama. Buen juramento por cierto (dixe yo) lo mismo que quando los falsos Dioses juravan por la laguna Stigia, madre infernal de la embidia; miren por quien juravan, y mirèmos por quien jurò este mentecato.

Luego vimos seis hombres, que segun su viveza, parecia que llevaban alas en los pies, y haziendo reparo, notè que no avian dexado sitio en todo el campo, que no avian visitado. Aquellos (dixo la Verdad) son celebradores de tales fiestas como esta, y son Chisme, Calumnia, Accidente, Crueldad, Duda, y Engaño : y aquel Giganton que los adiestra, es el Deleyte, y la Gigantilla que và con èl, es la Murmuracion, y aquellas dos figuras, que vàn detràs, son la Malicia, y la Mentira.

Apenas dixo esto la Verdad , quando passaron por junto à nosotros dos mugeres , diziendo la vna : Hermana mia, tambien yo empecè con vestido alquilòn, que à Doña Petronila la paguè alquileres, mas de diez meses; y aunque es verdad, que oy en no aviendo gala , no hazen reparo los

hombres, pero valdràte la carita nueva, y mi vestido de herbax, que no es muy malo para empear, y no me seas melindrosa. Buenas cosas, y buenos consejos (dixe yo) en verdad que son merecimientos para docientos açotes. Podrà ser (dixo la Verdad) que quien encubre el pecado sex-ro, tambien darà la mano al septimo, y por aì van allà, abreviando el passo, à montar sobre albarda.

Luego vimos vna dozena de mugeres, con mucha fiesta, y regozijo; y preguntando à la Verdad, quien eran? me dixo: Estas venden prendas de muchos dueños; y aquella que vès con tantas fortija; tiene vna flor bien rara; trae consigo dos moçuelas vendedoras, y en viendo que llega alguno à ellas à mirar las alhajas que venden, dize esta tal, en voz alta, como que esta concertando la prenda; Donzella, quiere tanto por ella? y la tal donceña, que conoce la flor, responde que no: que me los de tanto no la ha de dàr. Con esto llegan algunos inocentes, y como oyen que aquella muger promete tanto, los crece tanto la golosina, y fueren comprar la prenda por mucho mas de lo que vale; y el otro dia traìa vendiendo vnos harillos de plata sobredorados, con vnos pendientes de dos granillos de aljofar, que todo ello no valia seis reales, y à los ojos simples parecia algo: y viendo que vnas moças de servicio los avian pael

to en precio, se llegó diſſimulada, y despues de mirarlos muy bien, ofreció mucho mas por ellos, diciendo : Si quieres, hija mia, vés aqui vn real de à ocho de ſeñal, y vèn conmigo te pagarè.

Con eſto ſe apartò, y las otras golofas apenas la vieron bolver las eſpaldas, quando pareciendo las, que era lance, ajuſtaron en dos reales de à ocho los harillos; y deſte modo ſe pone tantas ſortijas como vès, ganadas con mohatras, y fraudes en gañofos : y aquellas ſus compañeras tambien ſon del arte, y todas han venido en vn coche, que las ha coſtado el alquiler cien reales, y de comida han traído otros ciento; y con toda eſta fieſta que tienen, aun no han ſubido à vèr aquel Cadaver del hombre Dios, ni han oído Miſſa ; por que aſi que puſieron la olla, y dexaron de guarda à vn moço, ſe fueron à vèr el Palacio, y quando ſalieron, ſe fueron à coger bellotas, y luego ſe entremetieron en vn bayle, y quando ſe acordaron de la Miſſa, yà eran las dos dadas. Plantaron la meſa, han comido, y aora baylan, y aſi lo hazen los mas que vienen à eſte ſitio, y el clarín de ſu aliento pregona, que vienen al Santo Chriſto del Pardo, y ellos miſmos diràn à que vienen, que yo ſolo digo lo que paſſa.

Luego vimos dos moços, y el vno dezia : An-
dad

dad acà, vamosos à casa, que yà es hora, y dexad si quiera vn dia vuestro mal natural, que à vos os avian de llamar Sargo. De quando acà (dixo el otro) os aveis hecho Santurron, que aconsejais asì. Yo no soy Santo (replicò el tal ;) pero vn dia que venimos à vèr este affombro de paciencia, guardèmos si quiera el alma de la ofensa. Callad, bolviò à responder el tal, que oy ay brava ocasion de buscar vn trapo nuevo. Ya os digo (replicò el otro) que à vos os avian de llamar Sargo.

Con esto se fueron, y yo preguntè al Desengaño la causa de llamar Sargo aquel hombre al otro? Y la Verdad respondiò asì: Bien comparado es vn luxurioso al pez llamado Sargo; porque segun Eliano, dize: es notablemente amigo de las cabras; y si aciertan à pacer orillas del agua, y las vè, salta en tierra, solo por tocarlas, perdiendo por conseguirlo su quietud, y sosiego, por aquel breve gusto: asì es el luxurioso, por vn breve rato, suele perder la quietud, y el alma. Para coger este pez, como los pescadores saben su calidad, y natural, se visten de cabras, y echando en el agua salvados, masados con el caldo, en que se ha cocido carne de cabra; ponen su red, y los cogen con mucha facilidad, porque asì que buelen su apetito, y vèn la forma de su amor; ciegos, y sin discurso se vèn à la perdicion. Asì es el luxurioso, en
vien-

viendo tocas, y manto, no repara, aunque debaxo venga el demonio, para cogerle el alma, con el olor de los salvados de la sensualidad: y el diente de la cabra es mas dañoso que otro alguno de animal; y así es comparada à la maldita ramera; pues no ay cosa que mas acabe el alma, la salud, y la hazienda.

Cierto Verdad Santa (dixeo yo) que como me facas con tanta facilidad de qualquier a duda, que deseo que se ofrezcan algunas, y así, el que huviera muchas, fuera mi mayor logro. Y aora, dime: porque pintan à Circe, cercada de perros, lobos, y cochinos? Yo lo dirè (dixeo el Defengañõ): Circe fue grandissima ramera, y como de ordinario son hechizeras, tambien la dan este titulo; y como la mala muger haze, que el hombre pierda todo su sèt, por seguir aquel breve gùsto; y el hombre que està sin gracia, se transforma en varias figuras. Así à los que se iban à Circe, los convertia en varios, y diferentes animales, todo con sus encantos, y quando Ulises quiso verla, porque passava cerca de sus tierras, la embiò mensageros, y así que ella los viò, los convirtió en puercos, y sabiendolo Ulises, se fue à ella muy seguro, porque llevaba consigo la yerva mol, que la avia dado su padre Mercurio, y llegandose à ella, la hizo con amenazas, que bolvièsse à sus amigos à su antigua figura, sin queter Ulises beber de su vaso, contemplando en èl un fiero veneno.

Aquí

Asi han de hazer los hombres, llevar à la vista la yerva mol, que es lo mismo que muerte, que mirandola, y acordandose que ha de llegar, bastará contra los encantos de las Circes de la Corte, procurando no gustar de sus fingidos combites, que todos sirven de borrar al hombre la forma Real, por la de bruto; y esta es la causa de pintar à Circe cercada de animales inmundos, y lo mismo pueden hazer à qualquiera muger mundana, que con sus infamias venze à los hombres, y los sujeta al yugo del demonio, dexandolos esclavos suyos. Y el Maestro Sanchez aconseja, que coma el hombre lechugas, porque son contra la luxuria; y fue sin duda por aver leido la Fabula de Adonis, y Venus, quando le enterrò entre lechugas, despues que le matò el javalì, diziendo: que por olvidar se del lo hizo; y que la lechuga tiene gran fuerça còtra los ardores de la carne. Pero yo aconsejo al hombre, que quisiere librarse de tal veneno, que se acuerde que es mortal, y la mas debil planta que ay criada, sujeta à vn soplo, y que despues de la vida, ay infierno, para el que muere en pecado mortal, y gloria para los buenos.

(:::)

DISCURSO XV:

*DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y pro-
digioso entrenido.*

LOS Indios Mexicanos, llaman al paxaro Onocratalo, Alcatrax; sustentase de pezes, y tiene el tragadero desde el pico, hasta el pecho, en que le caben diez libras de pezes. No sirve de otra cosa, que de dár espátosos graznidos con que assombra. A esta ave compara Alciato à los Letrados vozeadores, à quien ya que falten letras, sobra eco claro, con que atruenan los patios de los Palacios, y el vulgo ignorante cree, que saben algo, oyendolos hablar, como la golondrina, ò el verdécillo, q̄ el canto de estas aves, y el ruido q̄ haze vn par de huevos quando se frien, todo es vno: y el Letrado sin letras, le llama el gran Maximo, Leon recién nacido, porque nace sin forma; y yo le llamo Droguero sin caudal. Pues yà que has hablado de Letrados (dixo el Desengaño) repara en aquellos quatro relindos, que vienen en aquel coche, que son Letrados de la legua, y por salir de madre, han andag

andado oy estas dos, solo à ver, y físgar, que no ha quedado persona à quien no han cortado de vestir sus bocas. Vno de aquellos (dixe yo) defiende en vn pleyto bien grave à vna dama de la Corte, y la sollicita con todos sus alientos, porque la sollicita, cegado de la hermosura, que en ella ay, y su carita ha sido causa de su pleyto, y à mi parecer, poco parecer de bolsa tiene el señor Letrado, para vencer tanto diablo, por que ella se estima notablemente, aunque no es inexpugnable su muralla; y por esto la llaman Lais, que fue nombre de vna ramera, notable en hermosura; pero notable en pedir, y vn verso, que celebra Aulo Gelio, fue hecho à ella, que dize: *Ego pœnitere tanti non emo.* Fue dezir: No compro yo por tanto lo que me ha de pesar despues de hecho. Fue el caso, que corriendo la fama de esta muger, que vivia en Corintho, la fue à ver vna noche Demostenes, y le pidió ella quatrocientos sextercios, y quedando espantado, respondió lo ya dicho; y assi avian de responder los manirrotoos luxuriosos, diziendo: Es posible, que por precio tan subido, como la enemistad con Dios, y arriesgar vn alma que tengo, hê de comprar vn gusto, que me ha de llevar al infierno, y comprarle armas al demonio para contra mi.

Aqui llegava la Verdad, quando oímos vna voz en los ayres, que dixo: *Desamparad el sitio Santo*

to, Gigantones, que yà se ausenta de vosotros la Pezpita, ave à quien llaman aguça nieve, miradla en lo interior del alma, cercada de vn circulo de sangre. Admirado de ojr tal voz, bolvi à la Verdad à preguntar la causa; y el Delengañò dixo: A mi me toca declarar tan oblcura enigma. Pualo Jaometra Florentino, cuenta: que el ave Pezpita, puesta tendida en vn circulo redondo, en forma de Cruz, ahuyenta al demonio. Sentado esto, digo: que a questa voz avisa, que la Cruz de Dios, se ausenta de la vitta de tanto pecador, y los manda huir del sitio Santo, pues tampoco los apronecha aquella Rosa sangrienta, que en el arbol de la Cruz esparciò toda la fragancia del Cielo, para librar al hombre de los hechizos de el demonio.

Esta es la comentacion de la voz que oimos. Si esta gente (dixo la Verdad) dividiera sus animos, en partes diferentes, sin permanecer siempre en vn estado, fuera remedio eficaç para sus almas. Pues Valerio Maximo, dize: que viendo vn padre, que vn hijo suyo andava enamorado, en parte que corria peligro su vida, le amonestò, que dividiese su animo, y se libraría del daño, y fue assi: que dividiendole olvidò el amor. Yà se vian en el sitio del Pardo manchas de tierra sin danças de Gigantones, pues todos eaminavan à la fuente de la Reyna, vn sitio que divide el camino, en cuya

ame-

amenidad hazen parada las gentes desta bolgura, para merendar, y olvidar el trabajo de aver andado aquella legua, porque apenas comen, quando ordenan la buelta.

Esta es vna retirada, tan cóstosa como si fuera en la campaña, porque alli se ve el cochero, que bien bebido, y poco atento corre sin reparo; y por otra parte otro, que à porfia quiere coger la delantera del camino, para llegar primero. Corren desenfrenados, ellos, y las mulas, y en medio encuentran vna tropa de borriquillos, con mugeres encima, y atropellandolas passan de largo; levanta se vn fiero polvo, entre cuya confusion, se oye el ay de mi, que me han muerto! Por otra parte se escucha, el tente cochero; vas borracho? Otra diz: ay mi hija! otra repite: ay mi madre! Todo es confusion, y lastimas.

Passa esta turba de polvo, y coches, y venen vnos descalabrados, otros maltratados, la otra que se arrojò del borrico, y se maltratò; otra, busca al jumento, que se ha ido entre la tropa de los coches; otra busca su mantilla; otra su montera, todo es lloros. Pregunta la razon: A que aveis venido, hombres, y mugeres? Y el Engaño responde: A ver el Santo Christo del Pardo. Mentis (dize el Desengaño) que no aveis venido sino à cometer ofensas nuevas contra Dios, y contra vuestro proximo.

Luego corren la posta quatro de à mula alquilon; el vno pica, por correr mas que los otros; la mala çayna, y mal sufrida, harta de andar caminos y rodar posadas, tira dos pares de cozes, avienta al que vâ encima, dà sobre la guarnicion de la espada, maltratafe vn lado, y en lugar de llamar à Dios, empieza su mala lengua à echar por vidas, y juramentos; levantase del suelo cojeando, y al repararse, halla menos el sombrero: otro pica la mula junto à vn barranco, à tiempo que passava una muger en vn pollino, tira la mula dos cozes, y echa à la del borrico à rodar; vâ con ella su marido, y con la passion del sucesso, le dize: que si vâ en si? el de la mula ha menester poco; apease, saca la espada; el otro haze lo mismo para su defen-
sa: la muger entre el lusto de su caída, viendo à su marido empeñado, levanta el grito, juntale gente, todos sacan las espadas, sin saber para què, con que se enciende vna reñida pendencia; salen vnos heridos, otros huyen, qual desamparando la capa, qual la mula, qual à la muger, y qual à todo su discurso; pues sin discurso andan los que no obran como mortales.

Aqui llegava el Discurso, quando por el camino venian seis hòbres en sus cavallos, muy còrètos y dezidores à quâtos topavâ; y la Verdad dixo: Estos q̄ vâ tan vfanos en sus cavallos, quien creer à

que no tienen renta, ni juro, trato, ni hazienda, para poder sustentarse, y sustentan cavallo, y es vn animal que ha menester criado, que esta grandeza tiene, como animal noble. O si se guardara oy la ley de los Corinthos, puesta por Periandro, que era hazer rigurosa informacion contra los holgaçanes, sabiendo de que comian, que officio, dignidad, ò hazien da los sustentava; y al que gastava, ò comia, mas asplendidamente de lo que convenia, se hazia informacion contra èl, mandandole vivir cõ la medida de su caudal, y si no lo hazia, le castigavan, y si hallavan que no tenia hazienda, y que su gasto era de poderoso, le mandavan matar, porque dezian era ladron sobador, ò hombre de malas costumbres. Hazian esto, porque deseavan que no huviesse holgaçanes. Si assi se guardara oy (dixo el Desengaño) quantos males se evitaran, y no huviera tanto alacràn, y tanto çangano.

Luego vimos quatro Estudiantes, al parecer, que para parecerlo, basta vn cuellecito, y media lotana, que tambien es muy buena encubridora de ladrones. Jba el vno aconsejando à otro, que pues sus padres eran ricos, que porque no traia en sus faltriqueras veinte reales para gastar con sus amigos en las ocasiones? que tratasse de no ser menguado, y que se luziesse, pues podia; y que reparasse, que los padres dayan aquel habito

à sus hijos, para que no los gastassen la hazien-
da.

Quien son estos, preguntè à la Verdad? y dixo-
me: Aquel à quien aconseja el otro, es hijo de gen-
te honrada, y virtuosa, y èl lo era tambien; pero
acompañandose con tales amigos como estos, le
han mudado el buen natural. Mucha fuerça (di-
xo el Defengaño) tiene el vicio, para quien le dexa
llevar dèl. Así es (dixo la Verdad) y vn pezecillo
ay pequeño, à quien llaman Remora; Y Ge-
ronimo Fracastino, en su libro de simpatia, y anti-
patia, la llama, y nombra Remora parva velut li-
max, dize: que es pequeña, como vn caracol. Esta
se llega à vn navio, y se pega à èl, y le detiene, aun-
que mas veloz vaya, siendo la causa, que en aque-
llas partes ay muchos peñascos, y tienen similitud
notable con la Remora, y atrayendola à sí, detiene
el vaso, y le hazen pedaços. Y Rondelecio afir-
ma, que navegando el Cardenal Turonense à Ro-
ma, viò que vna Remora le detuvo el navio. Y
Aristoteles en su Historia de animales, dize: que la
Remora, es pequeña, y no tiene pies, y se cria
donde ay peñascos.

Este es el pecado, que aunque pequeño, atrae
à sí al mas fervoroso orador, si se decuyda en la
navegacion de su vida, y dà entrada en su pecho à
la malicia venenota, por que se pega al alma tan
fuertemente, que la lleva hasta los peñascos de los

infiernos; porque el pecado tiene grande similitud con el infierno.

Luego vimos vn hombre, que con mucha ansia caminava à Madrid; y pareciendome conocerle, por assegurarame en ello, se lo preguntè a la Verdad? Y respondiòme, el mismo es que imaginas; esse es Tantalò, el que buscava mantos, y sombreros viejos por las calles, y oy tiene mas de treinta mil ducados; pero yo digo, que no los tiene èl, pues el avariento, que no vsa del hazienda que tiene, no es dueño de ella, que tan dueño es su vezino como èl, si vno, ni otro lo gasta. Que bien puesto està el nombre de Tantalò, pues anegado hasta la barba en el rio Eridiano; preso al tronco de vn mançano, aunque levanta la cabeça, herido de la hambre, no puede llegar à las mançanas, y quando la sed le oprime, y baxa la barba, no puede alcançar al agua. Assi es el rico avariento, preso entre mucha hazienda, sin vsar de ella; y por esso dixo Oracio: *Quo mihi fortunas, si non conceditur vti?* Para que procuro hazienda, si mi maldita condicion no me dexa vsar de ella? Lo mismo es (dixe yo) vn avaro, que vn jumento cargado de manjares: picale el hambre en el camino de su fortuna, quiere comer, y aunque lo procura hazer de lo que acuestas lleva, no puede: vè vn cardo espinoso, y comesele. Assi es el avarièto, cargado de averes, por no gastar se passa

con

con rabanos, y navos. O vil avaricia, hermana de la hidropesia, que mientras mas vives, mas sed tienes ! No nos cansemos (dixo la Verdad) que quantos tratan à vn avariento, todos le aborrecen, hasta la muger, y los hijos: hable aquel, que desde los infiernos pide à Lazaro vna sed de agua no siendo el para darla, quando vivió en el mudo.

Por esso pintò Justino à la avaricia en habito de pobre, porque siempre anda anhelando, ò sino mirèmos aquella muger avarienta que no teniendo mas de vn hijo, y mucha hazienda, le puso à servir, y ella buscava trapos por las calles, que llegando el mal de la muerte, murió como vivió, pues sin declarar la hazienda, se la atò à las faldas de la camisa, la que tenia en oro, y plata; y se vistió la mortaja, y yendola à componer, hallaron la mortaja, y el dinero; pero no el cuerpo.

Luego que dixo la Verdad, vimos seis hombres en vn coche, y vno que iba al estribo, señalandomele la Verdad, me dixo: Aquel que muestra el rostro tan alegre, es Cangrejo, que significa al truan, porque el Cangrejo se cria en el agua; tiene los ojos siempre abiertos, los dientes muy agudos, y el vientre de ocho pies de largo: todo esto se halla en el truan, assolador, y destruidor de lo que avia de tocar à los pobres, pues aquellos que le llevan consigo, no se mueven à la

necesidad del mendigo, y sustentan aquella infame vivora, y tragador Cangrejo. Que bien dixo Prepercio, llevandole vn criado fuyo vn truan para su entretenimiento : Este vil hombre, para darme gusto, à su entender, ha de dezir mal de otros, y sus mayores agudezas, seràn traydores equivocos; y yo le he de sufrir mil bufonadas, y mi venganza ha de ser maltratarle; echad de mi casa, y de mis tierras tal gente. Pues en verdad (dixeyo) que oy solo medran los truanes, chocarros, y entretenidos, que solo à ellos ampara el poder, despreciando à la ciencia, y al ingenio discreto.

Pero quiero contar vn dicho agudo de vno, que estava puesto al Sol, y de vn poco de barro estava labrando vna figura de vn hombre, y llegando se à el vn loco, le dixo: Que ay compañero? biẽ empleado te miro, haziendo al hombre, mira si acaso necesitas de alguna cosa de las que ay en el Cielo, para adornar essa hechura, que yo la harè venir al instante. Y mirandole el truan, le dixo: Como yo nunca he estado en el Cielo, no sè lo que allà puede aver, que sirva à mi estatua. Repliquòle el loco: En el Cielo, ay fuego celestial, q̃ infundido en esse hombre, le harà mover; y como tu busques vna caña, que la vna punta llegue al Cielo, y la otra toque à la boca de esse hombre, yo harè que baxe respiracion à esse bulco; à quien el
bu-

bufon muy difsimulado bolviò a dezir : Buscame tu la caña, que aunque en el Cielo no tengo compañeros, en el infierno, ay muchos, que comunican viento desde allà à mi figura, que para hechura de tales manos , basta el aliento dañado de vn soplon.

No avia salido la vltima palabra de mi boca, quando vna triste sordina, herida de vn cruel aliento, nos inquietò , y obligò à mudar de sitio. Era la causa vna tropa de Gigantones, que venian comiendo la fruta de vn arbol , que venia andando à su passo de ellos. Confieso que me affombrò esta vision, que aunque vn tronco movible no me pudo espantar, porque en Madrid ay muchos, que comunican entre gentes, y en verdad, que por no llamarlos jumentos, dirè que son troncos brutos; pero admiròme el que traia fruto de que comian otros, que los troncos que yo digo , que ay en el mundo, no tienen fruto, solo crian flores maliciosas, que es muy propio de los tontos, la malicia. En fin, venian comiendo los Gigantones, con mucha ansia, y en el cogollo del arbol venia puesta vna targeta , que dezia : Olvido. Preguntè la causa à la Verdad: Y dixo así: Estos Gigantones son los desagradecidos , que olvidados de su origen primero, que fue humilde, solo miran su cuerpo en el espejo de la vanidad , despreciando à aquellos à

quien deven el sèr, y primer criança, y olvidando à quien los diò la mano, para subir, y alcançar las dignidades, y honras; con las quales, levantandose à mayores, sobervios, y vanos, solo tratan de comer la fruta de aquel arbol. Este arbol (dixo el Desengaño) se deve llamar Loto; pues segun Ausonio, y Virgilio, es vn arbol, que quantos comen de la fruta que lleva, olvidan todo lo passado, y su patria, y bienhechores: y Ovidio, dize: Que en este arbol se transformò la Ninfa Lotos, y assi se llama Loto. Passaron de largo, con grandes voces, diciendo: A la fuente de la Reyna.

Luego vimos muchas mugeres, con gran bulla, y regozijo, muy adornadas, baylando al son que en vna viguela hazia vn Giganton fiero, y espantoso, cuyo canto, acompañado del instrumento dezia: Aves sin alas, pezes cantores, animales con piernas. Admirème notablemente, y el Desengaño dixo: Estas mugeres son pecadoras publicas y se deven llamar Sirenas, no por la belleza del canto; pues llamandolas el clarin pezes, dize: mudas, y estas con los ojos hablan, y cautivan à los faciles. Son aves sin alas, pues sin bolar, buelan los patrimonios mas gruesos. Animales son, con piernas, y mas animales los que tiniendolas, no caminan à la salvacion, ni viven para vivir. Las Sirenas eran de este modo, rostro de muger, canto apacible, y del medio abaxo, vn fiero demonio; y es

Cierto el que ay Sirenas, pues Theodoro Gaça afirma, que en la costa del mar de Grecia, despues de vna gran tormenta se hallaron muchos peces, y entre ellos vna Sirena, con rostro de muger, muy hermoso, y del medio abaxo, como langosta, y que estava viva en el arena, mostrando el rostro con mucho sentimiento.

Y dize el mismo Gaça, que la arrojò al mar. Y Gregorio Trapelunco confirma, en que viò otra semejante. Lo que podrè dezir (dixè yo) que ay vnas Sirenas en la Corte, que tienen rostro de muger, canto apacible, pechos de sierpe, y de medio abaxo, pintela el que no fuere geloso, ojos de basilisco, trato de logrero, y condicion de Satanàs, que es procurar agassajar, con ofrecimientos falsos, y luego dàn à probar el veneno infernal: Y hablando Dorion de las Sirenas, dize: que fueron vnas hermosas cantoras, que vivian à la orilla del mar, las quales, con la suavidad de su armonia atraian à los nauegantes, y de tal modo los detenian, que olvidados de sus navegaciones, y negocios, gastavan con ellas su hacienda, y quedavan pobres; y por esso dixo el mismo Autor: *Porta sirena, Porta naufragio.* Mue aora el discreto, si la mayor belleza, es mas que vni ladron, robador, y matador, que con fingidos agassajos ofrece hospedage, y luego roba, y mata.

Passaron las tales mugeres, y vimos dos tropas de gentes, algo varias en el adorno: la vna tropa muy rota de adorno, y la otra bien tratada y honesta. La de los rotos adornos iba muy contenta, y en forma de fiesta: y la otra muy triste, y llorosa. Llevavan delante dos trompetas, y la de los muy rotos dezia, Pobreza; y la otra, Pobres. Que es esto, preguntè à la Verdad? Y dixome: Estos que vès, tan rotos de sayo, siguen la pobreza; pero otros ay mas pobres, que estos saben à las porterias de los Conventos, y casas de poderosos, limosneros: y donde ay fiestas, no faltan, con que no les falta que comer: pero otro linage ay mas pobre, y mas necesitado, que son aquellos, a quien los trabajos, enfermedades, hijos, fortuna corta, y malos tiempos han derribado de su rueda, que aunque se vèn en miseria, como no saben mendigar, perecen entre paredes. Estos son pobres, que los que lo parecen no lo son, solo siguen la pobreza.

Luego oimos vna voz lastimosa, que dixo: Ay de mi! Y por ser cerca de donde estavamos, bolvimos la vista, y oido, que es muy propio, se mira el mal desde cerca, el hazer reparo en èl; pero mirado à lo lexos, poco se atiende. Quien serà, preguntè? Y el Desengaño me dixo, que vn ingenio pobre: *Paupertatem summis ingenijs obesse reprobabantur*. La pobreza impide à los buenos

nos ingenios, para que no se levanten à grandes cosas.

Pesadissima carga es la pobreza (dixe yo) y vn impedimento muy grande para el estudio; y me admito, que aya Poetas pobres; pero hago reparo, que solo goza esta fecunda grandeza nuestra España, por tener tantos hijos de tan lucidos ingenios, que no los ataja la poca comodidad, q̄ para escribir tienen; porque tienen à su orden muy prospero el ingenio: aunque para sossegar el animo, y llamar à la memoria, es menester seguridad del cotidiano plato: y así lo dixo Juvenal, en su Satira septima; y si Oracio, y Virgilio escribieron tanto, fue porque tenían à Mecenas, que los sustentava; pero oy no ay Mecenas que den la mano al ingenio, que es alhaja que viene del Cielo, y solo à lo mundano de la tierra se vñ los ojos del poder. Alabavan en Erinis el verso elegante, y la composicion. Y respondió Juvenal: Tiene casa en que vivir, la comida segura, y vn criado q̄ se la guisa, y èl no trata de otra cosa, que comunicar las Musas.

Luego vimos vna muger, mas veloz que el tiempo, de ropajes estraños; toda la cabeça sin pelo, solo en la frente tenia vn esbello, y en los pechos vn rotulo, que dezia: *Frente capillata, sed post occasio calcaba est.* Lo mismo que su pintura, dize su rotulo. Esta dixo el Desenga-

ño) es la ocasion, que aunque algunos dizen, q̄ la ocasion se ha de tomar por los cabellos, es engaño, que si tuviera cabellos, ya se pudiera asir; pero tiene solo vno, para dàr à entender, que en no echando la mano muy à tiempo, y en coyuntura, no se asirà. Desdichados de los que la dexan passar, creyendo que avrà otra mañana, y esfuerzo; y si tiene el descuydo en las cosas del alma, buelvo à dezir, que son desdichados, pues no saben gozar de la ocasion, pudiendo. Ay de aquel corto de fortuna, que la aguarda por horas, y nunca llega para èl! Llegue para todos la Bienaverança celestial, que essa sobra.

DISCURSO XVI.

DE LOS GIGANTONES en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.

Cansado caminava mi discurso, sin caminar mis pies, aunque mucho fatiga à vn corto ingenio la variacion confusa de vna confusa fielta; quando siguiendo la comission de mi sueño,

ño,

ño, vi vna muger dentro de vn coche, tan sober-
via, que en todo èl no cabia; y porque otro co-
chero no dexava passar al fuyo, le llamó grotte-
ro, desvergongado; y el cochero procurádo ven-
garse, aunque se apartò à vn lado, y la dexò pas-
sar, la llamó Doña Calabaça. Que mal haze esta
(muger (dixo el Desengaño) en desvanecerse tan
sobervia, que en verdad que tiene poco tronco,
para fundar tanta torre. Pues quien es pregun-
tè? Y el Desengaño profiguiò: Esta es lo que el
cochero dixo, Doña Calabaça: Sus principios fue-
ron, vender papeles de color; y aunque oy los có-
pra muy à menudo, no se acuerda de aquel tiem-
po passado: y tan vfana vive, que la parece cor-
to alvergue el mundo para su fanfarría. Ahi en-
tra bien (dixè yo) la fabula del pino, q̄ madrugá-
do vna mañana, viò enlaçada entre sus ramas vna
calabaça, y muy vfana, y sobervia, le dixo: Que ay
miserable? Qué te parece de mi grandeza, pues
soy mas alta que tu, y tengo mayor gravedad de
hojas, y todo esto en quatro dias: y tu al cabo de
tantos años de edad estás menos medrado? Pero
el pino sagaz, y entendido, la respondiò: Verdad
es que tus hojas son mayores que las mias, y que
en altura me sobrepujas; mas yo ha que perman-
ezco treinta años, y passo el Verano, y el Invier-
no, y sus rigurosas calores, y frios no me hazen
mal, pero tu al primer cierço verás tus yapas ho-
jas caidas, y tu altura destruida.

En no aviendo humildad, por fundamento de la riqueza (dixo la Verdad) es humo, sujeto al viento comun, y no ay constancia en los bienes deste mundo, pues todos son como la calabaza, que al primer frio se queda tan lacia, que no parece ella, ni su semejante: y aqui avian de estudiar, y meditar los que privan con poderolos, reparando, que la vida es sueño, y que el sueño es vn ensayo, que la farsa de la vida haze à los dias. Que hombre es aquel preguntè, que viene por el camino, tan macilento, y triste, que parece, que para èl yà se acabò la vida, segun llama a la muerte, con semblante, y lagrimas? Este (dixo el Desengaño) es vn hombre tonto, y aun no es hombre, sino bruto, pues las lagrimas que vierte, y suspiros que arroja, son por aver perdido el hazienda que tenia, y era hazienda mal ganada, y mal adquirida; pero èl no haze reparo, en mas de que la perdiò, y su imaginacion es de quando se hallò en bienes, y contempla en el extremo en que se halla. Este es loco (dixo la Verdad) y le viene bien vna sentencia, que dize: *Male parta, male dilabuntur.* Lo mal ganado, siempre acaba mal; y su venida, solo ha sido à pedirle à Dios, que le buelva à aquel puesto que tenia, en cuyo exercicio se avia ocupado. Si esto es assi (dixe yo) para llamarle ladrón, homicida, no es menester buscar frases obicuras, pues al que lo es, el llamarse lo ha de ser con claridad, como el ca

lo pide, que por esso la justicia, que quiere decir verdad, publica en tal caso: A este hombre por ladrón; y remata, diziendo: Quien tal haze, que assi lo pague. Y por esso à vn hombre prospero en bienes, que siempre andava llorando el açete de la fortuna, aunque lo que tenia lo avia adquirido con desvelos, y malos ratos, y con voluntad de su primero dueño. Le dixo vn Sabio: *Quid fles ne timeas filij*; que lloras hijo, no temas, que lo que tienes, bien adquirido es. Aí entra bien (dixeyo) vn cuento de Gabrias; que dize: que avia comido vn muchacho mucho en demasia, y con las ansias del estomago vomitò, y dando voces llamava à su madre, diziendo: Madre mia; ay de mí tristel que arrojé por la boca las entrañas, y el corazon: Y la madre, que conociò, que el aprieto de su hijo era el aver comido mucho, y à poca costa, que es quando los glotonos tragan sin medida, le dixo: Calla, hijo, que lo que vomitas, no es parte de tus entrañas, sino las ajenas, que avias destruido, y consumido. Contemple el que traga mucha hacienda, por camino donde no pisa la conciencia, que si le falta aquel bocado, que no le sale de las entrañas, que solo es, que cortan el luto à lo demasado de su vida, y que su alma es como el capuz de Pedro, que en Verano hazia lodos; y que si le parece que no ay muerte, que se engaña, porque *malis, vel invocata veniunt*; aun los males sin ser

llamados vienen; y atendiendo el discreto, dirè: q̄ jugando tres muchachas honestas con vnos texos à qual avia de caer la suerte de morir primero, tocandole à la vna, se riò notablemente, y antes de bolver de la rifa, cayò vna texa de vn texado, y la matò.

Nadie se fie en que tiene vida, acuerdese solo del amigo, à quien comunicò, y yà es muerto, que de las possessions del mundo, el mas cuerdo no haze caso, aunque la fortuna adversa obliga à mucho; pero siempre es bueno, dexar à vn lado las pretensiones, para que quando lleguen, se reciban como ganancia. Y el curioso lea à Ovidio en el quarto de Ponto, donde dize: *Tu quoque fac timeas, &c.* que alli hallarà la razon de lo propuesto, que yo harto lloro quando escrivo, y mucho menos escrivo que lloro.

Luego vimos vn hombre, que venia en vn jumentillo, y espantado el animalejo de la crueldad de vn coche, derribò la carga, dando el buen hombre con la cabeça en vn canto; empeçò à lamentar descalabrado, pero la gente del coche, aunque vieron que la causa avia sido su trasto, no acudieron à mandar si quiera socorrer à aquel pobre hombre; pero vn Cavallero, apeandose del cavallo en que venia, y enlaçandole à vna encina, acudiò al hombre, y atando la herida con vn pañuelo, lo mejor que pudo, le llevò de la mano, y acercando

se à donde estava el jumento, le ayudò à subir, y luego le diò vn puñado de quartos, y demàs le fue acompañando, mostrando notable caridad.

Admirado me tenia, porque el rostro de este caritativo arrojaba vnos rayos de luz, y preguntando à la Verdad la causa, me dixo: que aquella luz, era que se avia affomado la caridad que tenia aquel hombre en el alma, y como avia vfado de ella, avia manifestado sus luzes. O caridad Santissima (dixo el Detengaño) que juntas al cielo cõ la tierra, y à la tierra subes al cielo! O caridad, ilustradora de las almas, alegradora de los espiritus! O caridad, confortadora de los deseos, reformadora de la naturaleza desformada! O caridad, que sube tanto tu precio, que no te puedes comprar por precio, que solo tu eres precio de ti misma, y nadie te puede dar alcance, si tu propia no le calças las espuelas del amor! O caridad publica, que à ninguno te niegas, ni para nadie te escondes, que à todos ruegas contigo, que à todas puertas llamas, y con todos quieres conversar, y à todos quieres honrar, aprovechar, gratificar, y glorificar! O sacrosanta virtud, con forma Divina, discipula del Amor Eterno, Maestra de los que se quieren eternizar, Patrona cuydadofissima de los que por ti se dexan gobernar, recibime debaxo de tu

manto, y llévame à la vista de Dios ! Que es esse Desengaño (preguntò la Verdad) que parece que te has endiosado? Escucha, que tambien me toca à mi alabar la caridad, contandote vn exemplo verdadero, que le hè leído en la Monarquia Ecclesiastica, dize assi:

Que vnos pobres juntos empezaron à conversar de las personas, que en aquel pueblo davan limosna, y vno de ellos, dixo: que vn Ciudadano, llamado Pedro el Cambiador, que jamàs le avia podido sacar limosna alguna, ni bastaria à ello ninguno de quantos pobres avia. Otro pobre, que alli estava se ofreciò sobre apuesta el sacarla, aunque fuesse èl la misma avaricia. Y llegando à su puerta, le pidiò limosna, y aunque le despidiò con rostro defabrido, persistiò tanto, que arrebatando el Cambiador vn pedaço de pan de encima de vna mesa, se le tirò al pobre, y hiriò en la cabeça; y aunque dolorido, y con sangre, cogiò el pan, y guiò à su tropa, como vencedor, y triunfador de aquella vitoria.

La noche siguiente, viò Pedro el Cambiador vn avísimo, en que Iesv Christo Señor Nuestro tenia en las manos el pedaço de pan, que èl avia tirado al pobre, y que le dixo: Mucho te agradezco, amigo Pedro, este socorro que hiziste à mi pobre y en pago, yo te darè de mis bienes. Desapareciò con esto la vision, y Pedro quedò confuso notablemen.

mente, viendo la ira con que tirò el pan al pobre, y la paga que Dios le ofrecia, por vna cosa que no merecia galardón; y así propuso de hazer limosnas gruesas, y tanto se fue apoderando de la virtud, de la misericordia, que encendido en caridad, vendió quanto tenía, reservando solo vn esclavo, y lo repartió à los pobres por amor de Dios.

No contento con esto, se fue con su esclavo, lejos de su patria, y llegado à vna Ciudad, pidió lo limosna, muy contento, mandò à su esclavo, que le sacasse à vender à la plaza, como à esclavo, y que lo que le diessen en precio, lo repartiessen à los pobres por amor de Dios. Viendo el esclavo esta determinacion, enternecido, dixo: que no le mandasse tal; y Pedro, jurando à Dios de Cielo y Tierra, le amonestò, que sino lo hazia luego, le venderia à el, en parte tan misera, que deseasse la muerte por instantes, y así que hiziesse lo que le mandava, y por ello le ofrecia libertad: con esto el esclavo le vendió à vn hombre, que le traía en los servicios mas viles de la casa, como à fregar, y barrer, y sus semejantes.

Pasaron algunos años, que llegando à este pueblo dos hombres, que avian sido amigos de Pedro, fueron combidados de su amo, por conciencia que tenían, y sentados à la mesa, al entrar Pedro con cierto servicio de la cocina, le conocie

ron , aunque estava mudado , y empezaron ellos dos con el amo à comunicar acerca de Pedro , y declarando quien era, Pedro que tal oyò, saltando fuera, mandò à otro criado de la casa, mudo de nacion, que le abriessè, y dixessè à su señor , que Pedro era ido para siempre. Con esto entidò el tal criado, diciendo en voz clara, y distinta: Pedro es ido, y me diò habla, con vn rayo de luz, que le salió de la boca, y hiridò mi rostro.

Micèmos agora lo que vale la caridad con el pobre caido, y notele la fiança que tiene esta virtud, que quicn la acoge en su pecho, queda tal, que no parece humano, sino Divino, y lleno de resplandores, como este Cavallero , que hemos visto, que acudiendo à exercer la caridad, se le viò en el rostro vn resplandor, que parecia celestial.

Con notable gusto avia escuchado este exemplo, quando se ofreciò à la vista vna tropa de gente espantosa, siguiendo à siete Gigantones, tan fieros , que davan temor en solo mirarlos. Entre la gente que los seguia, que eran hombres, y mugeres , venian vnos , à quien salian de los sentidos vnas grandes llamas, y à otros les salia de la boca, y à otros de los pechos, y todos con mucha ansia davan voces, diciendo : A la fuente de la Reyna. Preguntè à la Verdad, que gente era aquella , y que causa los manifestava tan fieros , y llenos de llamas ? Y la Verdad me dixo : Los siete Gi-
gantes

gantonos, que vés, son los pecados capitales, y e gente que los sigue, son los que vienen heridos de su veneno; y aquellos à quien salen llamas de la frente, es gente que ha pecado con el pensamiento consentido; y à los que les salen las llamas de la boca, han pecado de palabra; y aquellos tan infernales, que llevan el pecho ardiendo, son los que de obra se han hecho parciales del demonio.

Asi que dixo esto la Verdad, la ví que toda elevada, ò como arrebatada tenia empleada la vista en vna muger, que iba en vn jumentillo muy imaginativa; y reparando con cuydado, ví que llegó al animal en que iba vn fiero moscon, grande, y negro, y picandole, le hizo levantar dos cozes con que derribò à la muger, quedando en el suelo tan postrada, que parecia cadaver, y estirando la Verdad sus hermosas cejas, dixo asi: Aquella muger ha venido à este sitio, solo con intento de bulcar al demonio, y no aviendo hallado ocasion, iba imaginando en su pensamiento torpes antojos, prometiendose la execucion, en llegando à Madrid; y como el demonio era el que avia de sacar mas varato que otro alguno de tal funcion, en forma de moscon picò al borrico, para q anduviesse à prisa; y miren lo que ha sucedido, pues el mismo demonio, codicioso del logro, ha puesto atajos à su determinacion, y cortando el

hilo à sus vicios, ha quedado ella con el pecado consentido, y el demonio sin la execucion: y tal ha quedado la triste muger, que ha de vivir peccosa: *Informo sam facto prae reptam* (dixo el Desengaño:) O hermosa, que has muerto antes de tiempo ! Causado de tu desvario, para que corrias entre montes de culpas, tapados los ojos de la razon, llevando por guia en tan agrio camino, à la sensualidad, mira el pago que te ha dado tu amor, ò tu vicio.

Asi que dixo esto el Desengaño, vi vn hombre, los ojos baxos, mirando à la tierra, y en las manos vn Rosario, y de rato en rato, mirava al Cielo. Preguntè à la Verdad, quien era aquel hombre ? Y dixòme : Este es vn amigo verdadero, que se acuerda de los amigos que ha tenido y yà son muertos, y aora và rezando por ellos, con tanto fervor, que sus oraciones han penetrado los Cielos. Este hombre (dixè yo) se ha de comparar à la parra, enlacada entre las secas ramas de vn olmo, de quien en sus principios recibì arrimo; y aunque le vè triste, no por esso le desampara, antes hermoseandole con sus hojas, y pampanos, me parece, aunque con agenos vestidos, tronco fresco, y viviente. Asi este hombre, vid agradecida, con sus frequentadas oraciones, refresca las cenizas de sus amigos muertos.

Aquí llegava mi discurso, quando vi à un hombre, que llevaba à otro à cuestas, y el de encima me pareció coxo. Preguntélelo à la Verdad, y dixome, que coxo era, y el que le llevaba à cuestas ciego. Admiréme notablemente, y la Verdad dixo: que de que era mi admiracion? No quieres que me admire (proseguí) que aya hombres que se ayudan vnos à otros, la primera cosa que quanto hà que naci he visto. Pues así se deven ayudar los mortales (replicò la Verdad) como estos, que aquel que tiene pies, y carece de vista, lleva à cuestas al que tiene vista, y carece de pies, y le va diziendo: por donde ha de ir, y por esso dixo San Pablo: *alter alterius, onera portate.* Llevad las cargas los vnos de los otros; pues para poder passar las calamidades desta vida, no ay hombre nacido, que no aya menester à otro, como las dos manos que sirven al cuerpo, que se valen, y ayudan la vna à la otra; así se han de ayudar los vivientes; y si vno es poderoso, y otro pobre, no ha de mirar en la desigualdad de la hazienda; mire en q las almas son hijas de un mismo Padre, y q se ilustra con las obras, y que la ilustracion del espíritu, la puede grangear mejor, el mejor caudal, porque la necesidad, llama la mas gruesa paciencia.

A la fuente de la Reyna, dixo otra voz, que atendiendo de donde avia salido, vimos ser de v.

coche, en que iba vn hombre solo. Admirème, de que en vn camino, en que yo avia visto muchas mugeres à pie, y con muy buenos apreos; fuesse aquel coche, solo con vn hombre, y preguntando la causa à mis amantes compañeros? Respondiò la Verdad: Esse luxurioso, y à vâ apalabrado para llevar consigo hasta Madrid à vn demonio, que le ha de deshazer el folsiego, pues conociendola otro galan, al entrar per la puerta, se encenderàn entre los dos vnas cuchilladas, y ella se irà huyendo, sin ser vista, y èl quedará mal herido, y el coche embargado, y el que lo ha de hazer, es vn hombre, que parece que le faltan brios para tener se en pie, y este parece que basta para quatro. No ay que fiar (dize yo) en valentias, ni bizartias, ni ay que vituperar, ni hazer burla de otro, que de qualquiera enemigo es razon temer el hombre, pues para enemigo qualquiera basta: y el hombre cuerdo, de qualquiera contrario deve rezelarse; pues hemos visto en nue stros tiempos, que con la confiança, y haziendo poco aprecio del contrario, han quedado muchos valientes caídos en el sitio de sus confianças, muertos à manos de aquellos à quien trataron de viles escarabajos. Por lo escarabajo (dixo el Desengaño) me acuerdo de vna fabu-
la de Esopo, en que dize: que el escarabajo es muy enemigo del Aguila, y para vengarse della, viend-
do el poco caso que dèl haze, y como le vitupera,
le

Se le arrima con la confianza que vè en el poco aprecio que le tiene, y se le mete entre las alas, y quando el Aguila buela à su nido, lo lleva consigo, sin saber lo que lleva, y luego en viendo quieta al Aguila, se dexa caer, y en ausentandose el Aguila, el escarabajo, que solo se halla, le agujerea, y detriba los huevos del nido, y deste modo se venga de su espantoso enemigo.

Asi que dixo esto el Desengaño, vimos vn hõbre en vn cavallo, y vn lacayo detras, con quien iba razonando, y lo que se pudo entender fue, preguntarle que si avia tomado bien las señas del coche? Y el lacayo respondiò, que si, y que quedava en parte que no se le despintaria. Iba sola (bolviò à preguntar el Cavallero?) y el lacayo respondiò, que con otra muger iba; con esto passaron muy apriesa. Este hombre (dixo el Desengaño) es vn enredador: y si fuera licito le nombrara, solo dirè, que ha perturbado hartas quietudes, y ha fomentado muchas pependencias, y enemistades, y siempre se cura en sana salud, que de ordinario, quando succede la pesadumbre, de que èl ha sido causa, està èl en el quarto de la salud, y en verdad que la espada que trae al lado, que tiene tanto mocho, como su alma, que tan sucia està vna como otra; y muchos, ò los mas que le conocen, le tienen por hombre muy menesteroso en la Republica, y solo sirve de levantar la fiebre,

sin tener brios para mas. A esse hombre (dixo la Verdad) se le avia de dàr el castigo, que dieron al trompeta, segun cuenta Ciceron, diziendo: que vnos soldados prendieron vn trompeta del vando contrario, y llevandole delante del Capitan, empeçò a temblar de miedo, diziendo : que en su vida avia sacado la espada para nadie , ni avia hecho mal à persona alguna; por tãto, le perdonasse; pero el Capitan le dixo: Vèn acà vil gallina , sino eres para pelear, para què llamas, y alientas à la guerra con tu aliento vil, y asì por cobarde, y promovedor, mando, que te ahorquen, porque aunque no has muerto à nadie con tus manos, has llamado à otros, para que se maten.

Bien traída (dixe yo) ha sido la Historia; pero esta muger que viene llorando me ha causado admiracion, el que muestre tristeza , en sitio que todo es gozo. Era vna muger encima de vn jumento, entre vnas jamugas, y detràs venia vn hombre en vna mula. Preguntè la causa à la Verdad, y me respondiò asì: Essos dos son marido, y muger, y el tal señor, porque ha visto en el sitio su quebradero de cabeça, y no ha podido hablarla, causado de algun rezelo de su muger, ha andado todo el dia, como vn basilisco, y no ha querido comer , y como el demonio no ha logrado la junta de los dos, ha hecho , que con bien poca causa la aya dado à su muger de bofetadas, y por esso và tan llorosa.

Quantos ay (dixe yo) que figuen la escuela de este perdido , que teniendo vnas mugeres honestas, y virtuosas, por causa que los dà el demonio, amedrentan sus casas, con maldiciones, y pesadumbres, castigando à sus menores, sin causa, solo por quebrar el enojo, que traen de fuera. Ellos (dixo el Defengaño) son perros, porque verèmos que tira vn hombre piedras à vn perro, y el animal corre, y muerde las piedras, siendo las piedras vnos miserables granos de la tierra, que no tienen culpa, y el hombre que tiene la culpa, queda libre de los fieros dientes del perro, pues solo en los inocentes se venga. Asì son muchos hombres, que las pesadumbres, que han tenido en casa de Satànàs, quieren que las pague la misera gente de sus casas, y con esso suelta el demonio la risa, viend

do el discurso del hombre tan cauti-

vo, y sujeto à la culpa.

(.°.)



DISCURSO XVII.

DE LOS GIGANTONES
 en Madrid por defuera, y pro-
 digioso Entretenido.

A Lgo apartados del camino, por donde iba tanta dança de Gigantones sobervios, caminavamos yo, y mis amantes compañeros, quando oí gran ruido, y tan espantoso, que me pareció, que eran cochinos, que hoc van en algun muladar, y arrimandome à la Verdad, llegamos al celebrado sitio de la fuente de la Reyna, distante vna legua del Real del Pardo, donde ví tanta confusion, que admirado empecè à notar infinitos aparadores de viandas; pero con notable desenfado; y luego vi venir de Madrid mucha gente en coches y cavallos; y preguntando à la Verdad à que venia aquella gente tan tarde, quando el dia iba despidiendo sus luzes, me dixo: Estos vienen agora à prima noche, para con la capa obscura, lograr la condenacion de sus almas. Apenas dixo esto la Verdad, quando vimos, que passandose de vnos coches à otros, corrian las alcahuetas cortinas, pareciendoles que nadie lo via, y lo estava mirando la

Verdad, y el Defengaño; otros se apartavan à sitios retirados: En vnas partes se oían instrumentos, en otras voces de musica, y viendome tan confuso, dixolo la Verdad, atendièlle con cuydado à otro sitio, donde vi otros personages, que con mas leccencia se procuran entretener, pues colgando vna banna de dos alamos, hizieron vna forma de vestuario, y teatro, cercandole infinitas genets, y saliendo vn muger con vna harpa en las manos, para dár principio à la fiesta, cantò así:

Al levantarse Mencia
De su lecho, donde el ocio
Contemplar suele à la muerte,
En atabud amoroso.

Fuese al espejo, y mirò
Palido todo lo roxo,
Las mexillas deshojadas
A la vista de sus ojos.

Lavòse, y diòse vna mano,
Diziendo: No es muy hermoso
Rostro, que para ser visto,
Se viste de ageno adorno.

Con vn justillo haze talle,
Y al ceñir su cuerpo todo,
Dixo: Talle que se pule,
No tiene talle de ayroso,

Vistióle su guardapiés,
 Oyendo vn ay lastimoso,
 De su cabello se acuerda,
 Porque se le riza èl propio.

Tomò vna blanca calceta,
 Diciendo: Si el color roxo
 Puso à lo blanco verguença,
 A la castidad me acojo.

Atóse con vna liga,
 y dixo: Laço dichoso
 Te llaman, los que ne saben,
 Que el laço haze dàr de ojos.

Calçò su pulido pie,
 Diciendo: Donde ay tan poco
 El que contempla su dicha,
 Le pueden tener por loco.

Despues q̄ vestida estuvo,
 Se pasea en el contorno
 De su vivienda, à quien llama
 Del descanso calabozo.

Mortales, mira las venas,
 Blanco el labio, el pecho rōco
 Y el coraçon dentro del,
 Como ni ageno, ni propio.

Señales son de la muerte,
 Dixo, pues que siento solo,
 Que conozeo mi tormenta
 En triste puerto, y sin golfo.

Y arrimandose à la cama,
Viò en aquel Arbol palmoso
De la Cruz, toda la Vida;
Y assi la dize en follozos:

Juez sois, no tengo q̄ daros,
Aunque diferente de otros,
No toméis; pero tomad
Estas lagrimas que lloro.

Perlas las oì llamar
Del mundo ignorãte, y loco;
Perlas son para vos finas,
Pagar en perlas no es poco.

Confieso mi grave culpa,
Y que à vuestros silvos, sordo
Tuve siempre el coraçon,
Siguiendo ambiciosa al lobo.

La culpa, Señor, es mia;
Pero mirad en mi rostro,
Color que dà la verguença,
Que para vos es hermoso.

Dulce Iesvs, acordaos
Que soy formada de lodo,
Y que como fue el principio,
Me he de reducir en polvo.

Polvoy soy, vos sois mi Dios,
A vuestro auxilio me acoxo,
Porque reparo, y contemplo,
Que la vida es toda yn soplo.

Entre el vivir, y el morir,
 Oy me amaneciò penoso,
 para el peligro mas cierto,
 Para el riesgo mas notorio.

No me bolvais las espaldas,
 Mirad muy otros mis ojos,
 El edificio cadaver,
 Toda la belleza tronco.

Pues el confessar dà vida,
 Y el negar todo es desfraços,
 Confieso que te ofendi,
 Y que mi descargo es corto.

Mucho tiempo os ofendi,
 Sufriendome piadoso;
 Dadme los braços, mi Dios,
 Pues mi descanso en vos topo.

Estas razones le dixo
 Vna beldad, que en su tronco
 La subió la vanidad,
 Por escalones viciosos.

Y antes de ver los sentidos
 Turbados, y rebolotosos,
 Que el oficio de los vnos
 Pretenden hazer los otros.

Viendo que es fuerza el morir,
 A vn Crucifixo devoto
 Se alsiò tan arrepentida,
 Que alcançò perdon heroyco.

Ea, belleza del mundo,
Pues el morir es forçoso,
Y no se sabe la hora,
Ni alcança ninguno el como.
Pues es Dios el efendido,
Y es vn Dios tan poderoso,
Salga el pesame del alma,
Y el pequè busque el folloço.

Admirado estava mi discurso, en ver music tan honesta, en sitio tan desvergonçado; y la Verdad me dixo: que aquella gente era de la que se holgava sin la ofensa de Dios, y que por ser la fiesta, que traçada tenian, hecha à la Verdad, la aviamos de ver, y que era à modo de vn entremes: y reparando con atencion, vi salir doze hombres con sus brachas, que dividiendose en dos vandas, dieron hermosa claridad al sitio, aunque à muchos les pesò de tanta luz, por ser gente, amante de las tinieblas: y porque la fiesta queria empecar, la Verdad atenta me dixo, q̄ aquel festin le celebravan ocho personas, sin los musicos, y que el título que le davan era: Otros ay mas locos que no nosotros. Eran los personages.

Vn Loco.

El Logrero.

La Verdad.

La Bellera.

El Poderoso.

El Pobre.

La Dama.

Vn Niño.

La prevencion de vestidos era famosa, muy cóformes à los papeles, y despues de hazer su officio los instrumentos, salió el Loco recogido todo el pelo debaxo de vn casquete, el vestido de frisa de dos colores, y vn palo al ombro, y vna capa tambien de frisa, terciada al ombro.

Loc. Ha Verdad, donde resides;
 que no te encuentra mi afan?
 Donde de ti me diràn,
 ò en que Tribunal presides?
 Donde estàs, que no respondes?
 Avrà quien diga de ti?
 Eco, respondeme, di,
 como de vn loco te escondes?
 Si la mentira, y sus cocos
 te figuen, vente conmigo,
 pues siempre has hallado abrigo,
 entre los niños, y locos,
 el loco cuerdo te llama;
 abrevia el passo veloz,
 consuelame con tu voz,
 pues la mentira desama.

Sale

Sale la Verdad en habito de muger.

Verd. Quien estrañò à lo nacido,
busca ansioso à la Verdad.

Loc. Quien vive sin vanidad?

Verd. Por esso me has conocido:

 Què me quieres? *Loc.* Tu favor.

Verd. En que te puedo servir?

Loc. En enseñarme à vivir.

Verd. De mortal tienes color.

Loc. Y à lo sè, desde que vivo,
 que para morir naci.

Verd. Pues tanto sabes de ti,
 siempre me hallaràs contigo:

 quien eres? *Loc.* El Loco cuerdo.

Verd. Cuerdo, y Loco? *Loc.* Si señora:
 quien lo duda, ò quien lo ignora?

Verd. No es este Loco muy lerdo: *Ap.*
 donde naciste? *Loc.* En la tierra,
 que la mentira nació,
 y à la Verdad ofreció,
 obscureceela con guerra.

Verd. Y para que me has buscado?

Loc. Para que veas los Locos,
 que à fe, que no son muy pocos,
 los que à conocer se han dado.

Verd. Donde estàn? *Loc.* Ellos saldràn.

Tropieça la Verdad junto al Loco, y cae.

Verd. Iesvs ! *Loc.* Que te ha sucedido?

Verd. Tropeçando en ti, hê caido.

Loc. Pues mis braços te valdràn.

Haze que la ayuda à levantar.

Verd. Ay mis hueslos doloridos!

Loc. No te quexes, que es en vano,
que no te han de dàr la mano
la mitad de los nacidos.

Verd. Ay que caida que hê dado!
quien me podrà socorrer?

Loc. Muy pocos, que à mi entender
eres trasto desechado.

Verd. Algun tiempo era estimada.

Loc. Entre los niños, y locos,
que yà en el mundo, ay muy pocos,
que vengan à tu llamada;
levanta, que puede ser
el verte, y causar dolor;
pero en vano es mi temor,
que no te han de conocer.

Verd. Haz à los Locos salir
que yà los deseo ver.

Loc. Pues aunque te han menester,
de ti no se han de servir;
ea pues, del suelo alçad.

Verd. No puedo. *Loc.* Buenos estamos,
en el tiempo que alcançamos,
no puede andar la Verdad.

Verd. De frio estoy herizada,

Loc. Mi capa te ha de valer.

Echala la capa.

y con ella podrà ser,
que por loca seas notada.

Si estimada quieres ser,
la mentira has de bulcar,
la capa la has de trocar,
te daràs à conocer.

Mira que tu vida es larga,
solo aconsejarte quiero,
que te bañe vn Confitero,
porque al mundo eres amarga.

Ariende, que vãn saliendo
estos por cuerdos tenidos,
siendo locos conocidos,
segun lo que vãn haziendo.

Sale el Poderoso.

Pod. Pàra cochero; oia, no ay vn page,
que à quitar el estrivo al punto baxe,
llamad , salga vn criado de essa casa:
que ande la cortesia tan escasa,
con vn señor de mis obligaciones!
Harto harè en reportar oy mis passiones;

que perdido està el mundo, à vn Cavallero
se trate con estilo tan grossero:

Domingo, lleve al Duque aquesse coche,
que no le he menester hasta la noche,
à pedirle ha embiado su Excelencia,
es lindo el coche, en Dios, y en mi cõciencia
èl es trasto famolo,
pues que del pobreton, y el asqueroso,
nos diferencian, y hazen superiores,
en fin, como à señores,
que no es razon, que el oficial, y el chico,
se igualen con aquel que nació rico. *Vase.*

Loc. Conoces à este Loco?

Verd. No por cierto. *Loc.* Ni èl à ti tampoco,
que si èl te conociera, y te buscara,
de quien fueron sus padres se acordara:
su madre deste, se llamó Marina,
y remendava calças à vna esquina;
estas son sus mejores calidades.

Verd. Los Locos siempre dizen las verdades.

Sale la Dama.

Dam. Jnès, Antonia, Estefania, Juana,
es para oy, ò es para mañana?
quando aveis de traer el chocolate?
Yà no puedo sufrir tal disparate;
yà no lo quiero, prevenid almuerço;
mas que puedo me esfuerço,